



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13157

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre a telantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 51.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Cabales 15

¿Quién peor?

Mañana comienza la elección de senadores con la designación de mesa y pasado mañana se verificará la votación para elegir los miembros de la segunda Cámara. Con dicha operación quedará listo y pronto a funcionar el tercer poder del Estado—el legislativo—y acabado el período electoral.

¿Que nos podemos prometer con ello?

Ante esta pregunta se abre nuestro pecho a la desconfianza. ¿Como confiar? ¿Acaso ha experimentado la sociedad española hondas transformaciones que le impriman costumbres diferentes y otros rumbos? No, permanece en la misma situación que estaba, indiferente a todo, agena a la labor política, y dispuesta solo a esgrimir la censura, como el censurando, sin otro fin ulterior que censurar, pudiera salir del atolladero en que se ve metida, si por culpa de malos políticos, por culpa también de ella.

Hace un momento fué llamada a consulta y ¿que ha dicho? Lo que contestaría un muerto á quien se hiciese una pregunta: nada; lejos de manifestar su pensamiento en virtud de facultades soberanas que en determinados momentos le confiere la ley, se contento con seguir censurando como si no tuviese otra misión.

¿De qué se quejará si los representantes del país malgastan el

tiempo en discursos, ó haciendo obstrucción dificultan cualquiera reforma que la beneficie? ¡Si no tiene derecho! ¡Si no concurrió a los comicios! ¡Si a nadie votó ni tiene quien la represente!

Dentro de pocos días se reunirán las Cortes; comenzará la discusión de actas; con la tensión de ánimo que van los diputados a la discusión cada una será una batalla; se malgastará el tiempo y el que había de emplearse en labor provechosa se empleará en agitar las pasiones. Y será de oír lo que digan entonces los que no han votado, los indiferentes, los que todo lo esperan del poder, los que reclamando de los demás acierto y prontitud en lo que ha de beneficiar sus intereses, no han tenido un momento de energía para vencer su inercia y llevar una papeleta a la urna.

¿Para qué recordar lo ocurrido cuando el ministerio Villaverde llevo su presupuesto a las Cortes? La masa que no vota lo encuentro muy bueno y reacciona. Pero cayo el autor de aquella obra como todos saben; subió al poder el partido liberal y tuvo que elegir nuevas Cortes; presentaronse candidatos muchos villaverdistas, llevando por bandera el presupuesto aquel que tanto habia gustado, y los que lo habian reputado por bueno, les volvieron la espalda, como si no tuviesen interés ninguno en que la política económica triunfara.

Malos son los políticos; desde hace siete años buscan o parece

que buscan el camino de la regeneración sin dar con él; pero ¿es mejor la sociedad que los censurara?

Peor, muchísimo peor.

TIJERETAZOS

De un artículo publicado con motivo de los incendios de Baku se deduce que dicha población ha quedado arruinada; subiendo las pérdidas sufridas á cuatrocientos setenta millones de francos.

Qué satisfechos quedarían los trabajadores viendo arder en alta los pozos de petróleo, las refinarias y los almacenes.

Ahora, destruida la importante industria que les mantenía á ellos y á sus hijos, no tendrían trabajo y tal vez se morirán de hambre; pero el gusto de haber destruido tan enorme capital ¿no vale nada?

Con eso y con dar una cuantitas volteretas para distraerse ¿tan contentos!

Y si el ectonaje chilla, que chille.

Y si los hijos se mueren, que se mueran.

Cuántas barbaridades comete la ignominia.

Y si al menos fuesen remediables...

Leemos:

«El escrutinio en las Palmas aún no ha terminado.

Llevaron cerca de veinticuatro horas en continua protesta, por las ilegalidades, atropellos, falsificaciones y pucherazos que se han cometido por los amigos de León y Castillo para ahogar al candidato señor Quezada».

Vamos, un capítulo como tantos otros de la historia de las últimas elecciones.

Y un motivo más para una nueva sesión de verborrea.

Dice un corresponsal:

«Algunos patrioterros rusos ven en el movimiento insurreccional caucásico una intriga inglesa».

He aquí lo que dice la patriotería rusa, es decir la burocracia que ha perdido á Rusia:

«Los ingleses, más emprendedores que los demás, tratan de arrebatarlos el Cáucaso, como quisieran arrancar á Turquía la Arabia y el Yemen. Pero que se calmen: el pueblo ruso es joven todavía y sabrá reaccionar el día que se vea seriamente amenazado...»

También ha reaccionado ahora con motivo de la guerra del Extremo Oriente.

Dentro de casa ha sido, pero ha reaccionado.

Y que quede ahí.

O que no quede; nos da lo mismo.

LA CIUDAD DE LONDRES

El Consejo del condado de Londres ha publicado estos días una estadística de la población de la capital inglesa correspondiente al año último.

Lo primero que se observa al repasar las 750 páginas de esa obra es el aumento de la población, que continúa tan exagerado é intolerable, como decían hace ya doce años años nobles habitantes de aquella ciudad.

Todos los años aumentan en longitud, las calles que parten del centro hacia el Norte, el Sur, el Este ó el Oeste. Diariamente la ciudad monstruo gana campos y nuevas aldeas.

Su gran población, según la estadística última, se aproxima á siete millones de almas.

En tanto que en otros países se predica «la vuelta á la tierra» y se comentan las palabras de un filósofo chino, según el cual «la propiedad pública es semejante á un árbol; la agricultura es la raíz, y el comercio y la industria son las ramas y las hojas; si la raíz muere, las hojas caen, las ramas se desgajan y el árbol muere.» en Inglaterra los habitantes, desde hace tiempo, desprecian la agricultura para amontonarse en las ciudades.

Si la comparación del chino es exacta, Inglaterra es un árbol cuya raíz se secará pronto.

Según la estadística de que hablamos, en la inmensa ciudad nace una persona cada tres minutos. Este extraordinario número de nacimientos está compensado por una espantosa mortalidad infantil en algunos distritos, donde pasa de 171 por 1.000 al año.

La ciudad de Londres gasta para los pobres, cuya cifra oficial es de 130.000, 75 millones de pesetas. Y sin embargo, no todos pueden ser completamente socorridos.

Millares de hombres, mujeres y niños sin domicilio pasan la noche en las calles, durmiendo á la puerta de las casas, en los puentes del Támeis ó en los bancos de los paseos.

Los locos se multiplican con tal rapidez que el Consejo del condado no sabe dónde encerrarlos; son hoy tres veces más numerosos que hace 14 años, puesto que suman 20.739.

Entre los que han sido admitidos en el año último en los asilos municipales figuran 387 obreros, 101 porteros, 4 artistas, cinco sacerdotes protestantes y 19 «police-men».

La policía metropolitana tiene bajo su vigilancia 692 millas cuadradas, ó sea mucho más de la mitad del territorio de Bélgica.

Consta aquella de 16.500 agentes, quienes apesar de su actividad y reconocido celo, no logran poner mano á la mitad de los crímenes.

De 73 asesinatos cometidos en Londres en 1904, solo han podido ser detenidos 83 criminales.

La tendencia general que se destaca de los datos acumulados en este volumen, está en flagrante contradicción con el horror á todo monopolio y la adición á la descentralización, que daban hasta aquí á la sociedad inglesa un carácter particular. Parece disminuir ésta hacia la centralización y hacia la municipalización, su socialización de los servicios públicos.

El Consejo del condado posee inmuebles cada día más considerables que hace preparar, especialmente para habitación de los obreros.

Ha establecido, además, un hotel completamente moderno, y dirige una casa-refugio para las mujeres borrachas, asilos para los élepticos, escuelas industriales, etc.

Los 137 individuos que los forman, no pueden, naturalmente, más que ejercer una vigilancia muy superficial respecto al trabajo de los funcionarios permanentes á quienes incumba la tarea de esta administración.

DENOMINACIÓN DE LOS SIGLOS

Son curiosas las denominaciones históricas aplicadas á cada uno de los siglos de la Era vulgar, que hallamos en una revista extranjera.

Hélas aquí:

El primer siglo de la Era cristiana, fué llamado siglo de la redención.
El segundo, siglo de los santos.

cientemente el deleite inefable producido por la vista de grandes mesas de oro.

Los avariciosos tenían de esto completa certidumbre, viendo los ojos de aquel hombre á los cuales el metal amarillo parecía haber comunicado su color.

praderas en que crecían y se desarrollaban mil árboles plantados en 1793.

Por último, la casa en que vivía era suya. De este modo se determinaba su fortuna visible.

Por lo que respecta á sus capitales, solamente dos personas podían, aun cuando vagamente, presagiar su importancia.

Era la una el señor Cruchot, notario, encargado de colocar á usura capitales del Sr. Grandet. Era el otro el señor Grassins, el banquero más rico de Saumur y en cuyos beneficios tenía participación, aunque secretamente, el señor Grandet.

Si bien el señor Cruchot y el señor Grassins tenían aquella discreción profunda que en provincias engendra la confianza y la riqueza, manifestaban públicamente al señor Grandet tanta consideración y respeto tan grande, que las gentes observadoras podían calcular la extensión de los capitales del exaltado por la magnitud de los obsequios y de la consideración que le otorgaban.

No había en Saumur una sola persona que no estuviese convencida de que el señor Grandet tenía un tesoro particular, un escondrijo lleno de monedas de oro y que se obsesaba á sí mismo procurándose fre

En tiempo del consulado, Grandet fué alcalde, administró prudentemente y vendió mejor bajo el imperio ya empezó á llamarse el señor Grandet. Napoleón era poco afecto á los republicanos; respetando, pues, al señor Grandet, que al fin tenía fama de haber llevado el gorro frigio, por un propietario riquísi-